

Intolerancia

AHORA RESULTA QUE EL VATICANO HA DECIDIDO SUSPENDER su roñosa aportación de 260.000 pesetas a la Unicef (organismo de la ONU para la defensa de la infancia), porque dicen que promueven la regulación de la natalidad en el Tercer Mundo. Por mí el Vaticano se puede merendar su mísera *limosna*: una institución tan reaccionaria no merece colaborar con una entidad

internacional tan prestigiosa.

Cada día que pasa la Iglesia católica oficial se va alejando más y más de la realidad del mundo, de la compasión y del sustancial sentido humanitario del cristianismo clásico. Se diría que están teniendo envidia del resurgir de los integristas islámicos y que pretenden competir con ellos en intolerancia. Y así, cada día que pasa se agranda el abismo entre el

I TRIMESTRE 1997

poder eclesiástico y la verdadera espiritualidad. Para mí la religión auténtica son los misioneros maristas de Zaire, heroicos y admirables; o esas monjas que cuidan enfermos con abnegación anónima; o las innumerables personas que sienten honestamente dentro de sí el sobrecogimiento ante el misterio. Pero todo esto no tiene nada que ver con la petrificada Iglesia oficial.

Cada año mueren millones de niños en el mundo de hambre y de miseria, y los expertos coinciden en señalar que la planificación familiar es el paso fundamental

para poder escapar del horror y la pobreza planetarios; esto es una obviedad lógica y una verdad científica tan irrefutable como el hecho de que la Tierra gira en torno al Sol. Pero la Iglesia quemó vivos durante siglos a quienes sostuvieron el heliocentrismo, y tal vez tarde ahora trescientos años en admitir los anticonceptivos, con el coste de infinito dolor que esa actitud conlleva. Qué incapacidad para entender y socorrer al prójimo; para mí eso no es religión, sino poder, un poder que sojuzga y tiraniza.☹

Rosa Montero